

Presenta a niños de 4 a 5 años Dios como el Creador. Utiliza los argumentos del diseño, la causa y la contingencia. Se vincula con el Evangelio al demostrar el quebrantamiento espiritual del mundo y que Dios también es el Maestro Reconstructor. Es parte de mi serie de Apologética para Niños que incluye "Jesus! Fortold by the Old Testament Prophets!" y "A Gospel Treasure Hunt" (la muerte y resurrección de Jesús).

El Maestro Constructor

Por Joelee Chamberlain

Traducido al español por Ellen Maley

Pensé que sería divertido hablar sobre algo juntos, a pesar de que no tenemos fotos para mirar mientras hablamos. ¿Te gustaría eso? Bueno, entonces, ¿por qué no hablamos de construir cosas, de acuerdo?

Mira tu casa. ¿Alguna vez te has preguntado cómo llegó allí? ¿Y cómo llegó allí entonces? ¡Pues, alguien lo construyó, por supuesto! Los hombres construyeron tu casa. Después de todo, una casa no puede construirse sola, ¿verdad? Cada casa tiene un constructor, ¿no?

Mira el auto de tu papá. ¿Cómo llegó allí? Bueno, alguien tuvo que construir eso también, ¿no? Los hombres construyeron el auto de tu papá. Un auto no puede construirse solo, ¿verdad? Cada auto tiene un constructor.

Mira a tu alrededor. Mira la hierba y los árboles y la luna y los animales. Mira a la gente. ¿Cómo llegaron todos allí? ¿Se construyeron ellos mismos? ¡Por supuesto que no! Las personas, los animales, las plantas, las rocas y el sol no pueden simplemente construirse, ¿verdad? Al igual que una casa no puede construirse sola y un automóvil no puede construirse solo. Alguien tuvo que construirlos.

Por supuesto, las personas y los animales tienen bebés, y las plantas tienen semillas que se convierten en más plantas. Pero, ¿cómo llegaron las primeras personas aquí y cómo llegaron las personas y los animales a tener bebés? ¿Y cómo llegaron las primeras plantas aquí y cómo las plantas llegaron a tener semillas que se convertirían en más plantas? Alguien tenía que hacerlos de esa manera, ¿verdad? ¿Y quién hizo eso, crees? La gente no puede hacer eso, hacer animales y plantas, ¿verdad? No, tendría que ser alguien que pudiera hacer todo, ¿no? ¿La gente puede hacer todo? No, pero Dios puede. Porque Dios es Dios, y Dios puede hacer todo. Por supuesto, alguien tenía que hacer personas, pero nadie hizo a Dios, ¿verdad? Dios siempre ha sido Dios. Dios siempre estuvo ahí. Y Dios puede hacer todo, así que Dios es quien hizo a las primeras

personas y las hizo para que pudieran tener bebés. Y Dios es quien hizo las primeras plantas y las hizo para que pudieran tener semillas dentro de ellas para hacer más plantas. Sí, Dios es el Maestro Constructor. Dios construyó el cielo y todo lo que hay en el cielo: el sol, la luna, las estrellas y todas las aves y los insectos que vuelan en el cielo. Y Dios construyó el mundo y todo lo que hay en él: los océanos y la tierra seca, las plantas, los animales y las personas. Dios construyó todo.

Y Dios construyó todo para encajar bien en el mundo. Por ejemplo, mira nuestros cuerpos, cómo todas las partes trabajan bien entre sí. Nuestra nariz está justo encima de nuestra boca, ¿no? De esa manera, cuando comemos algo, también podemos olerlo al mismo tiempo. Cuando algo huele bien, es más divertido comerlo. Si la comida se echara a perder, entonces oleríamos algo malo y no la comeríamos. ¿Qué pasaría si Dios hubiera puesto nuestras narices en nuestros pies? Pues, no pudimos oler nuestra comida mientras la comíamos, ¿no es así?

Y Dios nos dio 2 ojos, ¿no? ¿Sabías que debido a que tenemos 2 ojos y no solo un ojo, podemos saber qué tan lejos o qué tan cerca están las cosas? Eso se llama percepción de la profundidad. La profundidad significa cuán lejos o cerca está algo, y la percepción significa ver algo. Nuestra percepción de la profundidad nos permite saber que algo está lejos o cerca de nosotros. Si solo tuviéramos un ojo, no tendríamos una percepción de la profundidad. Entonces Dios nos construyó con dos ojos, y tenemos una percepción de la profundidad.

Y debido a que tenemos dos oídos, podemos decir desde qué dirección viene un ruido. Si solo tuviéramos una oreja, sería muy difícil saber de qué dirección viene un ruido. Entonces Dios nos hizo con dos oídos. ¿Y dónde puso Dios nuestros ojos y oídos? ¿En nuestros pechos? No, los puso en nuestras cabezas. ¿Y por qué crees que Dios hizo eso? ¡Bueno, porque Dios hizo que nuestras cabezas estuvieran en nuestros cuellos, y nuestros cuellos tienen muchos huesos que pueden girar, para que podamos girar nuestras cabezas fácilmente para ver y escuchar! ¡Es mucho más fácil voltear la cabeza para ver algo de lo que sería voltear todo nuestro cuerpo si tuviéramos los ojos en el pecho! Entonces Dios construyó nuestras cabezas para poder girar sobre nuestros cuellos, y Dios puso nuestros ojos y oídos en nuestras cabezas. Y Dios puso nuestros ojos y nuestras bocas en nuestras cabezas para que pudiéramos ver nuestra comida, y comerla, y aún así poder girar la cabeza para mirar a otras personas al mismo tiempo. Y dado a que nuestros ojos, oídos y boca están todos en nuestras cabezas, podemos girar la cabeza y hablar con las personas mientras los miramos, y podemos mirarlos mientras nos hablan y los escuchamos. Y Dios tiene muchas más cosas buenas en la manera en que construyó nuestros cuerpos. ¡Más de lo que podríamos hablar en esta cinta!

Pero Dios creó a las personas para que pudieran pensar y construir sus propias cosas, como casas, automóviles, calles, ropa y joyas. Dios pudo haber construido las casas, los autos, las calles y otras cosas por sí mismo, pero decidió dejar que las personas construyeran por su cuenta. ¿No fue amable de parte de Dios? Nos gusta construir cosas, ¿no?

Pero Dios construyó los materiales que las personas usan para construir cosas. Dios hizo los árboles que la gente corta para hacer tablas y luego construir casas. La gente no puede hacer árboles de nada, ¿verdad? Pero Dios puede. Y Dios hizo la planta de algodón para que la gente pudiera recogerlo y hacer tela para luego hacer ropa. La gente no puede hacer plantas de algodón de nada, ¿verdad? Pero Dios puede. Y Dios hizo los metales como el hierro que la gente puede usar para fabricar automóviles. La gente no puede fabricar metales, ¿verdad? Pero Dios puede. Y Dios hizo el oro, la plata y las joyas muy bonitas que la gente usa para hacer joyería muy linda. La gente no puede hacer plata, oro y joyas verdaderas, ¿verdad? Pero Dios puede. Dios puede hacer todo.

Ahora, cuando entras en una casa, todo tiene el tamaño adecuado para las personas, ¿no? La puerta es lo suficientemente alta para que la gente pueda entrar sin tener que doblarse. Las sillas son del tamaño correcto. Si fueran demasiado pequeños, entonces no encajaríamos en ellos. Si fueran demasiado grandes, tendríamos que trepar y trepar para subirnos a ellos. Las camas son del tamaño correcto. Si fueran demasiado pequeños, nuestros pies colgarían del borde. La estufa es del tamaño adecuado para que tu mamá pueda pararse allí y alcanzar los quemadores y cocinar tu cena. Todo tiene el tamaño correcto, ¿no? ¿Por qué crees que las cosas en tu casa son del tamaño correcto? Pues, porque la gente los construyó del tamaño adecuado para que la gente los use. No demasiado grande ni demasiado pequeño. Se encajan perfectamente.

Pero Dios es el Maestro Constructor, recuerda, y también hizo las cosas del tamaño correcto. ¿Ves cuán lejos está el sol? ¿Sabías que si el sol estuviera más cerca, haría demasiado calor y todo se quemaría? ¿Y sabías que si el sol estuviera más lejos, haría demasiado frío y todo se congelaría? Pero Dios es el Maestro Constructor, ¿no es así? Y cuando Dios hizo el sol, lo hizo a la distancia correcta de la tierra, el mundo, para que fuera justo que las personas, las plantas y los animales vivieran en el mundo. El sol está en su lugar porque Dios hizo que fuera allí, y Dios lo mantiene perfectamente.

Mira la luna. ¿No es bonito? Bueno, la luna también está perfectamente en su lugar. Dios, el Maestro Constructor, la construyó a la perfección. La luna es lo que hace las mareas en los océanos aquí en la tierra. Las mareas significan que el agua en el océano se mueve y se mantiene bien para que los peces puedan vivir. Si la luna estuviera más lejos, no habría mareas, y los peces y las plantas en el océano morirían después de

un tiempo. Pero si la luna estuviera más cerca, entonces habría mareas enormes que harían grandes olas que subirán a la tierra seca y arrastrarán las ciudades. Pero Dios, el Maestro Constructor, hizo que la luna estuviera a la distancia correcta de la tierra, de modo que fuera justamente bueno para las personas, los animales y las plantas para vivir. La luna se encaja perfectamente porque Dios hizo que fuera correcta, y Dios la mantiene correcta.

Y mira el hielo. ¿Los cubitos de hielo en su vaso de agua se hunden hasta el fondo? No, flotan en el agua. El hielo flota sobre el agua, ¿no? Dios construyó el hielo de esa manera, porque de lo contrario el hielo en los lagos se hundiría en el fondo del lago, y cuando el clima se calentara, el calor del sol no podría alcanzar el hielo, y el fondo del lago permanecería congelado. El próximo invierno, más hielo se congelaría y se hundiría en el fondo del lago. Después de un rato el lago se habrá ido. Sería todo hielo, y todos los peces y plantas en el lago morirían. Dios construyó el hielo a la perfección, ¿no es así? Y Dios lo mantiene bien.

Incluso el aire que nos rodea Dios hizo perfectamente. El aire tiene algo llamado oxígeno. Nuestros cuerpos necesitan oxígeno. Inhalamos el oxígeno y luego, cuando exhalamos, exhalamos algo llamado dióxido de carbono. ¿Pero sabías que las plantas también respiran? Lo hacen, pero ¿qué crees que respiran las plantas? ¡Bueno, respiran dióxido de carbono, lo que nosotros exhalamos! Y cuando las plantas exhalan, exhalan oxígeno, ¡lo que nosotros inhalamos! ¡Así que Dios hizo que incluso el aire que las personas y las plantas inhalan y exhalan funcione el uno para el otro! Y Dios los mantiene a la perfección. ¿No es Dios un maestro de obras maravillosas y amables?

Dios, el Maestro Constructor, construyó todo a la perfección. Él construyó la tierra, el mundo, para que fuera justamente perfecto para las personas, las plantas y los animales para vivir. Todo encaja perfectamente, y Dios lo mantiene justo para nosotros.

Por lo tanto, si observas cualquier máquina, ya sea un reloj o un automóvil o cualquier máquina, verás que todo encaja perfectamente porque fue construido de esa manera. Todo tiene que encajarse, si no no funcionará. Y cuando miras la máquina, puedes ver que alguien tuvo que haber construido esa máquina. No podía simplemente "suceder". Un automóvil o refrigerador no puede construirse solo, ¿verdad? Las cosas no se construyen solas, ¿verdad? Necesitan un constructor.

Y lo mismo es cierto para nuestro mundo y todas las cosas que hay en él. Cuando miras cómo está hecho el mundo y todo lo que hay en él, el sol, la luna, el aire, el agua, las plantas, los animales, las personas, todas esas cosas, sabes que alguien tuvo que haberlas construido. No podrían haber "sucedido", ¿verdad? Esa persona que las

construyó es Dios. Y todas estas cosas, el sol, el mundo, el aire, las personas, todos ellos, todos encajan bien también. Entonces, estas cosas que encajan bien no podrían haber sucedido por sí mismas tampoco, ¿verdad? Necesitaban un maestro constructor, ¿no? Y hubo uno. Dios es el Maestro Constructor. Y Dios hace que todo funcione perfectamente juntos. ¿No es Dios bueno?

Pero, ¿qué mantiene funcionando nuestras máquinas? ¿Qué hace que nuestro auto siga funcionando? Bueno, le ponemos gasolina al auto, y eso hace que el auto funcione. ¿Qué mantiene nuestros relojes funcionando? Ponemos pilas en los relojes y las pilas las mantienen funcionando; o los enchufamos a una toma de corriente y la electricidad los mantiene funcionando; o los enrollamos y algo dentro de ellos llamado un resorte los mantiene funcionando. Todo necesita algo para que siga funcionando. Pero, ¿qué mantiene al mundo y al sol funcionando, y qué mantiene a las personas, animales y plantas creciendo? ¡Pues Dios lo hace! Dios mantiene todo en su mundo funcionando de la manera en que deberían estarlo. Dios hace esto por su propio poder. Porque Dios puede hacer todo.

La Biblia nos dice que Dios hizo al hombre a imagen de Dios. Eso significa que Dios nos hizo para ser un poco como Dios, y que podemos hacer algunas cosas de la manera que Dios hace a lo grande, como hablar, pensar y construir cosas. Pero, por supuesto, no podemos hacer tanto como Dios puede, ¿verdad? No somos Dios. Solo Dios es Dios. Pero Dios hizo al hombre para que el hombre también pudiera construir las cosas correctamente. Y por supuesto, las personas no son como Dios. Solo Dios es Dios. Dios hizo a las personas. Pero nadie hizo a Dios mismo, ¿verdad? Dios siempre ha estado allí y siempre estará allí. Él es Dios, y nadie más es como Él. Dios puede hacer cualquier cosa y todo. La gente no puede hacer todo, ¿verdad? Aunque Dios ha hecho a las personas donde pueden hacer muchas cosas. Usamos a Dios como ejemplo; aunque, por supuesto, no podemos hacer todo como Dios lo hace. Solo podemos hacer algunas cosas, pero Dios puede hacer todo, porque Él es Dios, y solo Dios es Dios.

Entonces la gente construye cosas, y las cosas son correctas. Pero las cosas se rompen, ¿no? A veces, algo en la casa se rompe, o nuestro auto se rompe, o nuestra ropa se rompe, o nuestros juguetes se rompen. Y luego, por lo general, las personas pueden arreglarlos, ¿no? Si nuestro auto se rompe, lo llevamos a un reparador de autos y él se lo arregla. (Reparar también significa arreglar algo). O si nuestra ventana se rompe, conseguimos un reparador de ventanas, y él se lo arregla. O si nuestro techo se desgasta, conseguimos un reparador de techo, y él se lo arregla.

Bueno, cuando Dios construyó el cielo, el mundo, las plantas, los animales y las personas, Dios también los hizo todo bien. Pero las cosas no siempre son así ahora,

¿verdad? ¿Sabes por qué? Es por el pecado. Cuando el primer hombre y mujer, Adán y Eva, pecaron en el Jardín del Edén, eso rompió las cosas. El pecado lo hizo para que las personas, los animales y las plantas se desgastaran y se murieran. El pecado hizo que la gente no pudiera vivir con Dios para siempre. El pecado lo hizo para que nos enfermáramos. El pecado hizo que las malezas a veces crecieran en lugar de plantas alimenticias, o que los insectos malos las comieran. El pecado hizo que algunos animales atrapen y coman a otros animales. El pecado lo hizo para que grandes tormentas pudieran venir y romper las cosas. El pecado hizo que muchas cosas malas estuvieran en el mundo.

Pero, así como Dios es el Maestro Constructor, Dios también es el Maestro Reparador. Recuerda que reparar algo significa arreglarlo, hacerlo bien nuevamente. Y Dios es el Maestro Reparador o, podríamos decir, un Maestro Reconstructor. Recuerda que Dios tiene un plan. Y Dios ya ha reparado en parte las cosas malas, lo que el pecado causa ahora, al abrirnos un camino para que podamos vivir con Dios después de morir. ¡Esa es la mejor reparación de todas! ¿Cómo hizo Dios eso? Bueno, Dios el Padre envió a su hijo, Jesús, quien también es Dios, para venir a la Tierra y morir por nosotros y quitar nuestros pecados. Y entonces Jesús estaba vivo otra vez. Y ahora Jesús todavía está vivo y está de vuelta en el cielo con Dios el Padre. Jesús siempre estará vivo con Dios el Padre en el cielo. Y si lamentamos nuestros pecados y confiamos en que Jesús nos quitará nuestros pecados, Él lo hará. Y luego algún día podremos ir al cielo y estar con Dios para siempre. Entonces Dios, el Maestro Reparador, arregló esa parte.

Y algún día Dios, el Maestro Reparador, también arreglará el resto de las cosas que han salido mal. Pero tendremos que esperar hasta el momento adecuado, el tiempo que Dios ha decidido en su plan. Dios tiene planes para todo, y sus planes suceden en el momento justo cuando quiere que sucedan.

Entonces podemos ver que todo lo que está construido tiene un constructor, ¿no? Las cosas no pueden simplemente construirse solas. Por supuesto, Dios estuvo allí para siempre, por lo que Dios nunca fue construido, pero todo lo demás fue construido. La gente ha construido algunas cosas, porque Dios hizo a las personas para que supieran cómo ser constructores y construir algunas cosas. Pero Dios construyó todo en el cielo y el mundo y todas las cosas que las personas usan para construir cosas. Y Dios mantiene estas cosas funcionando.

Entonces, cada vez que veas una casa o máquina, recuerde que las personas son pequeñas constructoras. Y cuando veas un árbol o una flor o comas una manzana o una zanahoria, recuerda que Dios, el Maestro Constructor los construyó. Y luego recuerda que Dios, el Maestro Constructor, construyó todo. Y cada vez que construyas algo,

recuerda que Dios también te construyó para ser un constructor. Dios es el Maestro Constructor, pero también podemos ser constructores, construyendo con las cosas que Dios hizo, porque Dios nos hizo de esa manera.

Y cuando veas una casa o máquina rota, recuerde que Dios también es el Maestro Reparador, el Maestro Reconstructor. Dios tiene un plan, y algún día hará que todo esté reparado, todo arreglado, para que nunca vuelva a romperse. Algún día Jesús volverá a la tierra nuevamente, y luego reconstruirá todo para que ya no se rompa nada, ¿ves? Él va a arreglar a las personas para que ya no pecan. También lo arreglará para que ya no nos enfermemos o seamos infelices. Jesús va a arreglar el terreno para que todas esas malas hierbas no crezcan con la comida y que los insectos malos no coman la comida. Él arreglará a los animales para que no intenten matar y comer otros animales. Y las personas que confiaron en Jesús y le pidieron que perdonara sus pecados vivirán en un mundo perfecto con Él por los siglos de los siglos. ¿No será maravilloso?

Espero que estés allí con Jesús entonces. Yo voy a estar allí con Jesús, porque confío en Él y le he pedido que quite mis pecados, que tome mi castigo por ellos, y tal como lo prometió, lo hizo por mí. Dios nos ama mucho y es tan bueno, ¿no es así?